



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Prot. N° : 21/73

31 de mayo 2021

Queridas Hermanas y Familia del Sagrado Corazón:

Esta carta les lleva cariño, solidaridad y esperanza en estos días en que nos preparamos para celebrar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y entrar en su Corazón traspasado, un corazón abierto a la alegría y al dolor.

¡Qué año hemos vivido desde que les escribí con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón en junio de 2020!. El otro día he vuelto a leer esa carta y las palabras siguientes me llamaron la atención:

Quizá por primera vez desde que somos una comunidad global, no necesitamos buscar situaciones comunes de sufrimiento en el mundo. Pareciera que un yugo pesado ha caído sobre los hombros de todos nosotros, y particularmente en los hombros de los que son más vulnerables – personas pobres, víctimas del racismo, migrantes, ancianos. Hemos sido **DESPERTADOS BRUSCAMENTE** no solo por el COVID-19, sino también por sus trágicas consecuencias y por el convulsionado estado de nuestro mundo. Nadie puede negar que nuestro mundo bendecido está roto.

La LLAMADA de Sofía que escuché entonces era una llamada a la SOLIDARIDAD y sigo escuchándola hoy. Ciertamente este ha sido un año de SOLIDARIDAD. Ha sido un tiempo en el que nuestros corazones han sido traspasados y ensanchados, a veces casi hasta romperse. En los colegios, en los proyectos y en las comunidades, las personas han salido al encuentro de las familias que han perdido a sus seres queridos y los medios para subsistir; de quienes estudian de manera formal o informal y quieren seguir aprendiendo; de los más marginados que apenas pueden sobrevivir. Cuando nuestra vocación nos llamaba a salir, muchas de nosotras estábamos luchando con la llegada del virus a nuestras comunidades y a nuestras familias. Hemos vivido en solidaridad, no desde lejos, sino hondamente implicadas en el sufrimiento en nuestro interior, en nuestras comunidades y en medio del pueblo de Dios entre quienes vivimos y respiramos.

Como comunidad global de hermanas, asociadas, compañeros de trabajo, familia y amigos, hemos aprendido y crecido en medio de este tiempo desgarrador. La pandemia nos ha proporcionado tiempo para renovarnos en nuestra vida comunitaria, comprendiendo de un modo nuevo cuánto nos necesitamos mutuamente, y encontrando nuevas sendas para construir comunidad entre nosotras y con los demás. Hemos aprendido a cruzar fronteras, usando la tecnología, para fortalecer nuestras comunidades provinciales y globales, invitando y permitiendo conectarse a más gente que nunca.



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Sobre todo, sé que nuestra oración personal y comunitaria se ha hecho más profunda. Aunque muchas de nosotras hemos lamentado el no poder participar en la misa, este tiempo de privación nos ha ayudado a descubrir nuevas maneras de rezar juntas – compartiendo la vida y partiendo juntas el pan, sentándonos silenciosamente ante el Santísimo Sacramento, compartiendo nuestras alegrías y nuestras luchas con mayor hondura y con más asiduidad.

Desgraciadamente, como ustedes saben, la situación mundial no ha mejorado. De hecho, la Covid-19 nos hace ver la injusticia y desigualdad de nuestro mundo, especialmente cuando vemos a diario cómo los gobiernos dan prioridad a las ganancias económicas por encima de las vidas de las personas, incluso de sus propios pueblos. No sé ustedes, pero yo encuentro que la situación en que vivimos es abrumadora. Y sin embargo, estamos llamados a ser mujeres y hombres de ESPERANZA. Pido para mí y para cada uno de ustedes que seamos mujeres y hombres de esperanza que confían en Dios y encuentran espacios de alegría y solaz en medio de tanta dificultad e inseguridad.

Como los discípulos de Emaús o las mujeres ante la tumba vacía, necesitamos estar atentas y escuchar cómo Dios nos invita a algo nuevo. Tenemos que agradecer a Dios que en medio de la adversidad, no obstante el aislamiento y la cuarentena, estamos más conectados que nunca con “el corazón traspasado de la humanidad” en todo el mundo. A pesar del aislamiento, y quizá debido a ello, hemos aprovechado la oportunidad para rezar juntos, compartir historias, reír y llorar como comunidad global. De una manera más decidida, como comunidad global del Sagrado Corazón, necesitamos preguntarnos qué estamos aprendiendo; qué tenemos que dejar; y cómo podemos participar en la creación de una “nueva normalidad” que sea más cariñosa, más esperanzada, más solidaria entre nosotros y con aquellos a quienes ayudamos. Como las mujeres al pie de la cruz “miramos a Aquel a quien traspasaron”, y recibimos la fuerza y el valor que necesitamos para avanzar juntos.

Como Consejo General pensamos que algo esperanzador que podríamos hacer es rezar juntos. Este año, les invitamos, del 2 al 10 de junio, a hacer la Novena de Confianza por nuestro mundo que sufre, por nuestros seres queridos y por nosotros mismos. En mi experiencia en la Sociedad esa es la oración que rezamos con frecuencia en las situaciones más difíciles. Si lo desean, siéntanse libres para modernizar el lenguaje de esta oración tradicional en la Sociedad. Lo más importante es que recemos juntos *cada día por una intención concreta*. Si no pueden reunirse como comunidad, quizá puedan elegir un momento concreto para detenerse y prestar atención a Dios. También pueden pensar en relacionarse con alguien que no está en su comunidad, ni en su provincia, ni en su país y rezar juntos esa oración. Sofía comprendió el poder de la oración en común, con la esperanza de que encendiera el amor de Dios en todo el mundo.

Como mujeres y hombres de oración y de acción, les animo a cada uno a llevar a cabo pequeñas acciones para ayudar a nuestro mundo en este tiempo difícil.



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Les animo, de cualquier modo que puedan, a apoyar un compartir más justo de las vacunas y de la asistencia médica para los excluidos, ya sea en sus propios países y especialmente en los menos desarrollados y menos poderosos.

Les pido que se arriesguen y se vacunen, si no por su propio bien, al menos por el bien de quienes están cerca de ustedes.

Finalmente, les pido que recen por nuestro próximo Capítulo Especial, que enraizadas en el amor de Jesús y en la fuerza del Espíritu, nosotras, como congregación, renovemos, reforcemos nuestra misión y el compartir nuestros recursos para el mundo de hoy y el de mañana.

Mientras avanzamos unidos en el Corazón de Jesús, pidamos unos por otros para que

Enraizados y arraigados en el amor, comprendamos cual es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conozcamos el amor de Cristo que supera todo conocimiento, para que podamos llenarnos de la plenitud de Dios. (Ef: 3:17-19)

Unidos en un solo Corazón,

Barbara Dawson RSCJ



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

Oh Señor Jesús,
a tu Sagrado Corazón yo confío esta intención...

- *Nuestro mundo que sufre*
- *Los países en guerra*
- *Los emigrantes*
- *Los empobrecidos y más vulnerables*
- *Los enfermos y moribundos*
- *Los que han perdido su trabajo*
- *Nuestros seres queridos*
- *Nuestro próximo capítulo*
- *Las Vocaciones*

Solo mírame,
entonces haz conmigo lo que tu Corazón indique.
Deja que tu Sagrado Corazón decida.
Yo confío en ti.
¡Me abandono en tu Misericordia,
Señor Jesús!
Ella no me fallará.
Sagrado Corazón de Jesús,
en ti confío.